

Europa: Una casa de Cristal

Emilio Sola
emilio.sola@uah.es

Colección: Galeatus
Fecha de Publicación: 08-11- 2005
Número de páginas: 22
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.hazhistoria.net

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

Descripción

Resumen

El profesor Emilio Sola nos ofrece aquí el peculiar (no podía ser de otra manera) discurso de la ceremonia de graduación de la promoción 1995-2000 de Historia de la Universidad de Alcalá de Henares.

Palabras Clave

Ceremonia de graduación, laboratorio de humanidades, casa de cristal.

Europa: Una casa de Cristal

Hace cinco años ya de que una promoción de estudiantes de la Universidad de Alcalá me hicieran el mayor honor académico que me hicieran en ella, invitarme a que les diera un discurso de graduación en un local nuevo que querían adaptar para los actos así, e incluso para teatro, la que había sido iglesia del convento de los Caracciolos, la Facultad de Filología hoy. Era un gran compromiso, pues andábamos en pleno fracaso de organizar un laboratorio de humanidades para ensayar nuevas técnicas narrativas audiovisuales y digitales acoplables a las humanidades y las ciencias sociales. De allí, de alguna manera más o menos directa, surgió esta página para un Archivo de la frontera, en la que hay tantos trabajos colgados de gente de esa promoción. Para la ocasión redacté una especie de discurso en el que se pudieran reír en dos o tres ocasiones, o al menos ese era mi propósito, que al fin funcionó. Cuando había terminado el discurso, un ensayo poemático, mejor, versiculando su texto para poder recitarlo mejor --como tantas veces les había enseñado a hacer en clase, por otro lado--, me topé con una convocatoria europea, que hoy he visto de nuevo por ahí, como un concurso en busca de un emblema o imagen que pudiera representar a Europa. Y le añadí al discurso un final II sugiriendo que esa imagen emblemática fuera una "casa de cristal".

Hoy, cinco años después, la saco de la memoria de un viejo ordenador para conmemorar algún primer aniversario del Archivo de la frontera, de la mano de Hazhistoria --vaya imperativo-- y del recién nacido Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS).

Y para no perder las buenas costumbres de estas páginas, a ese recitado o discurso de hace cinco años que sigue, se le añadirá un Apéndice.

LA CASA DE CRISTAL: POR UN LABORATORIO DE HUMANIDADES.

Estimadas autoridades académicas,
profesores y alumnos, familiares y amigos:

Quiero comenzar con una declaración de agradecimiento y amor a esta promoción múltiple del año 2000 --Historia y Filología, ciencias humanísticas por excelencia--, umbral de gran puerta abierta a un después misterioso --el futuro-- que esperamos brillante.

Agradecer a esta promoción múltiple esos cinco años juntos de marcha y creación en época de cambios de planes de estudio, ajustes y desajustes, planes antiguos, nuevos y mediopensionistas, obras, reformas y transformaciones, nomadeo y estudio.

Academicismo y experimentación.

Mi mejor escuela de profesor estos cinco años,
y de ahí también mi declaración de amor.

La primera vez que los estudiantes me invitaron a darles una charla como ésta, de graduación,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

me dijeron muy serios --ellos, que eran unos bromistas--:
"y a ver que nos vas a decir, que van a venir nuestros padres".

Aquella advertencia espontánea fue muy importante para mi:
era un guiño de complicidad pero al mismo tiempo,
aplicando el método paranoico-crítico postdaliniano
--ya sabéis, básicamente "piensa mal para acertar"
y aplícalo a la investigación--,
quería decir que me veían raro,
aunque decían que era sólo que los hacía reír.

Vuestros padres y familiares seguro que estarán orgullosos y satisfechos
viendo a esta nueva promoción de graduados humanistas
en un marco arquitectónico como el de la Universidad de Alcalá,
de los más bellos marcos de la universidad hispana.
Y en donde, con las nuevas modas de conmemoraciones de centenarios,
es posible que no pudiéramos contar con los dedos de la mano
las posibles efemérides para conmemorar,
en esta universidad complutense auténtica y en la ciudad de Alcalá,
en donde la imprenta dio a luz la gran creación literaria del Siglo de Oro
casi en su totalidad.

I PARTE:

Una amplia gama de conmemoraciones centenarias de importancia cultural
para una promoción de nuevos humanistas.

A la vez que las conmemoraciones del nacimiento carolino,
o el quinto centenario de la concesión de la bula del papa Borgia
que evocó el Dr. Aguadé en el Paraninfo no hace mucho,
está el cuarto centenario del nacimiento
de uno de los ex-alumnos de esta Universidad
--lo que vosotros pasáis a ser ahora: ex-alumnos
y esperemos que lo más ilustres e ilustradores posible--,
ese ex-alumno que fue Pedro Calderón de la Barca,
uno de nuestros escritores más valorados en Europa.
De entre la posible gama de posibles evocaciones
--la muerte del Brocense, por ejemplo, también--
quiero traeros tal vez la más simpática de todas:
este es el cuarto centenario de la graduación
de Francisco de Quevedo.

Así lo sugiere en un trabajo magistral Pablo Jauralde Pou,
en una biografía de Quevedo que salió el año pasado en Castalia.
El 20 de octubre de 1596 --como vosotros, más o menos--
Quevedo se inscribía como "sumulista" en Alcalá con 16 años.
En realidad, parece que Quevedo tenía que haber recogido su título en el año 99, con lo
que el centenario coincidiría con la graduación
de la primera promoción de vuestros compañeros de Humanidades,
el curso pasado.

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

Pero el joven Francisco de Quevedo, que todavía no era cojo,
se había echado un amigote noble y juerguista,
el futuro duque de Osuna y virrey en Italia,
y tuvo problemas --debió acogerse al fuero universitario
y sufrió pena de residencia vigilada--
de manera que no pudo obtener el título de licenciado hasta 1600,
con lo que os toca el centenario a esta promoción de graduados.
Un estímulo más: saber que también un no muy buen estudiante,
un repetidor, diríamos hoy, puede alcanzar la gloria literaria.

Aunque a mí me gustaría traer a colación otro centenario
--por eso de las modas, "qué pesado con los centenarios",
podréis estar pensando--
más exótico, pudiera parecer, pero no,
sobre todo para vosotros
que sois expertos en el pasado histórico y literario
y en la narración y explicación de cosas que pasaron y pasan en el mundo,
que lo valoraréis mejor en estos tiempos de globalización
y de necesidad de conocimientos para superar fronteras,
sobre todo las culturales.

Este año es el cuarto centenario de una batalla japonesa,
la de Sekigahara, tras la que Tokugawa Ieyasu
se convierte en señor de un Japón unificado e inaugura un periodo histórico de gran
importancia para aquel país;
y, lo que más nos interesa evocar aquí,
el cuarto centenario de la muerte de uno de nuestros primeros niponólogos,
el franciscano Jerónimo de Jesús, gran amigo del Tokugawa,
a quien visitaba sin protocolo y sin testigos
cuando este le llamaba a su lado para preguntarle cosas de Occidente,
y le llevaba regalos como miel y medicamentos,
y hablaban directamente en japonés y se apreciaban.
Una emocionante amistad, por desgracia corta
pues sólo nos legó unos sabrosos textos, por desgracia escasos,
de los mejores análisis de aquel tiempo de la situación de Japón,
sin embargo, y pioneros del orientalismo europeo.

Tiempos clásicos espléndidamente narrados por estos nuestros clásicos,
como Jerónimo de Jesús,
aunque en su mayoría en textos inéditos o semi-inéditos,
olvidados o semi-olvidados, y no hay derecho a eso,
de gran interés histórico y literario;
en casos como éstos la Historia y la Literatura no pueden convertirse
en disciplinas desacopladas
y vuestra formación debería de ser muy fuerte en ambas.

Pero ya está bien de centenarios y otras dudas, como decía uno.
Si en algo estoy especialmente agradecido a estas promociones del 2000,
y de ahí mi amor manifestado,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

es en el haber sufrido/disfrutado al mismo tiempo los avatares
de lo que diéramos en llamar laboratorio de humanidades,
esa manía de que experimentarais con el audiovisual
a la hora de exponer un asunto académico,
y que nos traía de un lado para otro con una cámara haciendo el tonto.
Luego me comentaron algunos que habían aprendido mucho
y se lo habían pasado muy bien. Que era de lo que se trataba.

De aquí a que pasen unos años,
estos vídeos estudiantiles que ahora dejáis por aquí,
y que se podrán conservar mejor con las nuevas técnicas de digitalización,
serán un tesoro para la memoria --en cuya reconstrucción
sois expertos en un mercado de trabajo cada vez más movidito--,
para vuestra memoria, sobre todo, que sabéis --como expertos--
que puede y debe ser transmisible a los demás.

Ese CODIOIN filmado en la biblioteca o esos discursos de la Edad de Oro
del Quijote a los cabreros, grabado por aulas y pasillos de la Facultad,
o en el balcón de detrás del ascensor, tan fotogénico, cátedra alada.
Donde está la Venus de Milo de escayola que un día un grupo de estudiantes cubrió de
versos después de una sesión literaria estupenda.
Lo recordaréis con la fuerza con la que se recuerdan
las cosas que le pasan a uno de veinteañero,
y que conformarán su ser total, su ser moral.
Lo más importante con lo que vais a contar para vuestro futuro profesional que será sin
duda acoplaros como podáis
a las cada vez más amplias necesidades de la cooperación internacional,
al lado de gentes de muy diversa formación.
Por eso siempre recomendé al que se me puso a tiro
que se enrolara en los Erasmus, que aprendiera a nomadear.
Creo que estas promociones del 2000 --así se decía,
promociones, y nunca supe bien por qué--
tendréis que moveros mucho, lo cual es buenísimo.

Ese poder quedarnos en un laboratorio de humanidades de nuestra Universidad, archivo
de la memoria, también en imágenes,
ensayando precisamente maneras de exponer y narrar,
me llevó a pensar en titular lo que pretendía contar en esta charla:
por un laboratorio de humanidades y la casa de cristal.

A muchos de los recién graduados los tuve como alumnos
de la asignatura "Tiempo de Cervantes", y saben que me gusta evocar
al hombre de vidrio, el Licenciado Vidriera,
como uno de esos recursos cervantinos para tener mayor libertad de expresión, un
pequeño ensayo de lo que luego desarrollará en el Quijote.
El hombre de vidrio se creía así, transparente,
creía que todos podían leer su pensamiento
y por ello las verdades se transparentaban por sus palabras.

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

Vamos allá.

Cada vez me parece más claro:

un símbolo

entre utópico y posible

que debiera servir para fijar una posible dirección

es necesario.

Y me apresuro a enumerar ese par de símbolos/slogans,
dichos o algo que:

1 "La casa de cristal"

y 2 "Informatíceme, por favor, pero informatíceme bien".

1 La casa de cristal, como el hombre de vidrio cervantino

al que se le transparentaba hasta el pensamiento

y sólo podía decir verdades.

Sólo soportable para muchos como un loco.

Pero el símbolo/enigma/paradoja/guía no es hombre de vidrio
sino casa de vidrio o de cristal.

Hay un edificio clásico de la arquitectura de la primera mitad del siglo ya pasado, de
Mies van der Rohe, que creo que se llama algo así: la casa de cristal. Un paralelepípedo
--o algo así-- de cristal que fascinó a la crítica,
sin duda también por ese simbolismo profundo que puede representar.

Y hoy parece que se han puesto de moda en el mercado televisivo
esas filmaciones a destajo sobre la intimidad cotidiana,
como ese "El Gran Hermano" recién estrenado cuando os hable --hoy--
variantes más o menos descaradas de esa imagen/símbolo
que es la casa de cristal.

Una casa de vidrio; un lugar común para varios,
y de cristal, en lo que hay que profundizar.
Todo en ella está a las claras, hasta las cuentas encima de la mesa,
--no hay que olvidar que el protagonista de los procesos
suelen ser las cuentas ocultas--
y visibles también desde el exterior, desde las otras casas de vidrio,
pura comunión/comunicación.

La muerte del secreto, de la desinformación.

La muerte de la ventaja, del ventajista especulador.

Especulador: he aquí una palabra que siempre me gustó explicar
a mis alumnos --algunos de vosotros tal vez lo recuerde--
cómo se entendía en el siglo XVI,
en el momento inicial de lo que dio en llamarse segunda revolución científica, la del
Barroco.

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

El especulador era el que intentaba adentrarse en el conocimiento del mundo de la naturaleza por medio de la observación y no a través del estudio de las sagradas escrituras reveladas, únicas con garantía oficial de veracidad.

Se decía que quien se apartaba de ellas, sólo accedía a una imagen de la realidad, un reflejo de espejo, y perdía la realidad misma.

Quien se apartaba de la autoridad, no razonaba bien, especulaba.

Y el prototipo del especulador, el que quería conocer los secretos del mundo, pactando incluso con el diablo como en el caso del Doctor Fausto --que tan de moda se puso este fin de siglo, y hasta los de la Fura del Baus le han dedicado un montaje--, se convertía en símbolo/mito, algo así como el insatisfecho profesor investigador, el científico moderno, en fin.

Hoy sabemos que aquellos "especuladores" del XVI que transgredían los consejos/órdenes de la autoridad, aquellos innumerables Faustos/científicos modernos eran los científicos e intelectuales en el camino de la investigación eficaz.

Que hoy envían señales a las galaxias y se adentran en el hondón del genoma humano con toda tranquilidad.

Y que son capaces ya de estructurar esa casa de cristal inteligente, optimizadora de todo lo que se considere optimizable, con cuentas claras encima de la mesa, sin ocultamientos que sólo pueden beneficiar a nuevos "especuladores" o ventajistas cuyo conocimiento es mera vanidad.

El segundo símbolo/dicho/slogan o qué, "Informatíceme, por favor, pero informatíceme bien", forma casi un cuerpo único con el símbolo/imagen de la casa de cristal: es algo así como su consecuencia.

Y encierra en sí tal vez la única vacuna posible hoy contra lo que antaño llamaban "totalitarismo" y más antaño aún "absolutismo".

De quienes hemos heredado hoy --un historiador lo sabe bien-- sin duda alguna, el aparato burocrático/financiero que llamamos Estado, que desde la Edad Media para acá ha ido mejorando mucho su burocracia administrativa, pudiéramos decir para entendernos, que sin una casa de cristal como símbolo/mito aquí evocado

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

podría devenir en mera burocracia/control de gente y rentas,
apta para comportamientos totalitarios
en los que suelen colarse favor, irrealidad o injusticia.

Y esto no es hablar de política,
tal como se entiende ahora el debate político al uso,
sino de mera moral.

La culminación parabólica de este desarrollo podría ser sencilla:
una administración burocrática que coordine y facilite, como resultado,
una informatización total inteligente y asimismo transparente.

Y es hacia eso hacia lo que tiende, sin duda,
la profundización del estado democrático: hacia esa casa de cristal.

Sólo hay que perfilar los límites, las fronteras
--una vez más, época de nuevas fronteras--
aunque ya sabemos que tal como va el mundo
todo lo posible se tenderá a hacer realidad.
Y si hay posibilidad de informatizarnos totalmente,
tipo casa de cristal,
se hará.
Una vez más: la realidad tal cual sea: plenitud.

II PARTE:

Esto lo había escrito hace un par de semanas, para hacer mano,
pues había quedado en darle al encargado del acto de la graduación
el texto que quería recitaros. Y me había quedado tan ancho.

Cuando lo comenté con alguien, me hizo recordar una antigua película
con un título similar a la casa de cristal, pero que era una referencia a la cárcel. La
cárcel como casa de cristal, y me eché a temblar.

Me sentía sin fuerzas para recomenzar una elaboración retórica nueva
en torno a la casa de cristal y el laboratorio de humanidades,
que ya estaba en el programa.

Y me dije: recursos cervantinos:
cuento lo que me ha pasado y es un bucle más en torno a la casa de cristal.
Lo que estoy haciendo,
antes de intentar rematar con cierta dignidad esta charla-discurso
que se me convierte como siempre en "ensayo poemático",
con ese aire fragmentado post-moderno tan de moda.

Así que, lo mismo que Cervantes en el capítulo 9 del Quijote
se da un paseo por el Alcaná de Toledo y se topa con el manuscrito
de la continuación del Quijote que estaba escribiendo,
me fui a Madrid a escuchar a un amigo poeta, José María Parreño,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

que presentaba a Borja Casani,
el que fuera editor de "La Luna de Madrid",
"Sur-Expres", "Arena" y "El Europeo",
unas revistas culturalmente importantes del decenio pasado
--aquí ya hay que hablar así, por decenios, tan acelerado va todo--,
y que me apetecía escuchar para despejarme un poco
de tanta casa de cristal.

Parreño y Casani consiguieron una tertulia interesante y muy instructiva,
de esas que te sugieren muchas cosas y en la que hay imágenes,
rupturas de ritmo, imaginación.

Y me impresionó que al hablar algo sobre el mundo del arte
Casani evocara a una hiena que se lo come todo y que es insaciable,
al contactar el dinero con la creación artística,
y a mi me pareció terrible y preocupante,
hasta que me di cuenta que encajaba perfectamente
aquella imagen terrible con la que no se me terminaba de aclarar,
la de la casa de cristal.

Y me di cuenta que la hiena feroz e insaciable que se lo tragaba todo,
no podría masticar una casa de cristal.

Que era el final feliz que andaba buscando,
para terminar así, de paso,
con varios lenguajes medio míticos entreverados,
con el compromiso de esta charla que os había prometido.

FINAL I.

Y termino.

En un mundo cada vez más tecnificado e internetero,
unas promociones de expertos en ciencias humanísticas por excelencia, como vosotros
lo sois,
deberían ocupar un espacio preferente en el mundo de hoy
--por ello me referí antes de pasada a la cooperación internacional--
por puro instinto de conservación.

Preservar y presentar la cultura del pasado y del presente --cultura viva--
requiere tal dominio de las nuevas técnicas narrativas
y de archivo y presentación de datos y textos,
que lo que denominamos "laboratorio de humanidades"
aparece como necesidad básica,
y más en un contexto/necesidad
--la cervantina diosa Necesidad, de nuevo, diosa como fuerza irresistible--
de claridad en la información, de casa de cristal.

Vosotros mismos y vosotras sois sensibles a ello.

Uno de vosotros o una de vosotras, buen lector o lectora
--todas y todos debierais salir de aquí buen lector o lectora.,
graduados con el hábito de un tiempo diario de lectura apacible--,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

acababa de leer dos novelas históricas,
una de Maaluf y otra de Gala (Antonio, no nuestro magnífico rector),
que tenían la conquista de Granada por los Reyes Católicos
incorporada a su trama novelesca.
Y este lector o lectora de entre vosotros,
y no recuerdo si era de Filología o de Historia,
me preguntó que quién copiaba a quién, Maaluf a Gala o Gala a Maaluf.
La solución supongo que sería una solución para el alumno o alumna,
lectora o lector, filólogo/historiador o filóloga/historiadora:
ninguno copiaba al otro, sino que los dos copiaban
a Pulgar y al cura de los Palacios, Andrés Bernáldez,
que eran quienes habían relatado de primera mano
aquellos sucesos que los dos novelistas recreaban.

La recreación estaba bien lograda, cada uno con su punto de vista,
pero los dos literatos erraban al no citar sus fuentes históricas,
de las piezas narrativas más bellas de nuestros siglos de oro.

Ambas --Historia y Literatura--
deben aunar esfuerzos pues su función es la misma:
narrarnos y evocarnos
en aras de un conocimiento verdadero --casa de cristal--,
que parece un sueño utópico, posible o probable,
y que sólo vosotros y vosotras --jóvenes humanistas--
podréis convertir en deseable y no en su contrario.

Felicidades, ánimo y al toro.
Y mucha suerte, de verdad.

FINAL II:

Hay una especie de gran movida europea, a los más altos niveles,
por encontrar un eslogan europeo equiparable en su simbología
a la bandera común europea.

Algo que comprendan todos, hasta los finlandeses,
que parecen no tener la cultura del eslogan, o al menos eso dicen,
no admitir su cultura
simplificaciones como las que exigen
las formulaciones/asociaciones de ideas que exige el mensaje del eslogan.

Tal vez por ello
precisara este intento de encontrar un eslogan común para los europeos
que comprendan hasta los finlandeses,
no con conceptos sino con imagen.

Y tal como estamos, entre globalización,
televisiones que muestran la inmediatez más inmediata,
la información en directo

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

y los procesos de informatización capaces de coordinarnos
y facilitarnos las cosas hasta niveles nunca pensados,
tal vez la imagen que nos pudiera reflejar
un posible ideal esloganizable
podría muy bien ser
la imagen con la que quise titular esta charla/discurso
de felicitación para los nuevos graduados de humanísticas:
una casa de cristal,
Europa como una casa de cristal,
en donde todos nos conocemos
--posibilidades y necesidades--
y todo está muy claro.

Siendo así,
vuestro futuro profesional y vital,
como os lo deseo de corazón,
porque es el nuestro,
será fructífero y satisfactorio.

Muchas felicidades. Salud y mucha suerte.

Podríamos, incluso, plantear una acción conmemorativa y simbólica.
Ponerle un e-mail a quien convenga,
con el permiso del magnífico rector,
sugiriendo este eslogan como posibilidad:

EUROPA: UNA CASA DE CRISTAL.

Alcalá, 28 de abril de 2000.

APÉNDICE:

Ya que me he decidido a recurrir a un texto antiguo, voy a aprovechar la Ocasión -- fuerza siempre caprichosa-- para desempolvar otro que también viene a cuento para una celebración de una acción histórica, podríamos decir, en el tiempo, de una página de Internet en este caso. Elaboré el texto para una ocasión similar, aunque esta vez en la celebración de una graduación de los "telecos", que luego me informé que había que decir "politécnicos", porque también estaban allí los informáticos y otras especialidades. Yo creo que aquello fue también en el tiempo del intento de estructurar un laboratorio de humanidades, y por ello cuidé el recitativo o discurso; mi intención era que pudieran crearse grupos de trabajo de estudiantes del politécnico, sobre todo informáticos, y los de humanidades para jugar con nuevas técnicas expositivas y narrativas audiovisuales y digitales, algo así como obsesión dominante por entonces, una de las definiciones posibles de la paranoia. Un jaleo, pero ahí les compuse este texto que sigue:

ANGELES VIRTUALES PORTADORES DE AVISOS O LOS QUE VAN Y VIENEN. ESPÍAS EN LA FRONTERA.

Es un gran compromiso
ser invitado a distraer/divertir
a un montón de chavales y chavalas Telecomunicadores profundos, telecos,
en el día de su fiesta anual, en el día de su santo patrón.

Por ello, para comenzar de modo ordenado y racional,
quiero abordar precisamente
lo del "santo patrón".
Dos palabras terribles que debiera glosar mal que bien,
santo y patrón,
para centrarnos en el tiempo real
antes de saltar/asaltar al tiempo literario.

Lo de santo,
en todos los lenguajes mítico/religiosos de todas las culturas,
la nuestra y la de los otros, la nuestra, la vuestra y la de ellos,
evoca a un modelo óptimo
de comportamiento,
evoca al humanoide óptimo, santificable/modelizable
y por lo tanto a imitar.

Lo de patrón tiene un sentido más amplio o ambiguo.
Por un lado, un sentido cercano a canon
o punto básico de referencia
--eso del patrón oro, por ejemplo, tan ambiguo también--,
y por otro
--como aquel Padre Padrone, Padre Patrón--
sentido de amo, gran padre o protector,
que te hace "currar" para él pero que te protege graciosamente,
que te concede mercedes y favor a cambio de fidelidad y servicios varios,
que te concede gracias.

Cuanto más rico y poderoso sea el Patrón --el Santo Patrón--
más y más mercedes y gracias te puede conceder.
El interés es mutuo, pues
--cuantos más clientes fieles tenga el patrón más poderoso será
y cuanto más poderoso sea más clientes podrá mantener con gracias--
y está en la esencia de la organización más ordinaria del grupo humano
desde la noche de los tiempos predemocráticos
y parece que también en los tiempos democráticos.

Impregnaba también la esencia de las relaciones feudales,
--señor con espada, vasallo currante, con perdón--
y de lo que un antropólogo llamado K.B. MacFarlane --o algo así,
un nombre bien bonito de antropólogo serio, ya en 1945--,
llamó bastard feudalism

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

--falso feudalismo, o degradado o bastardo o mal hijo de mala madre--,
las redes clientelares más o menos.

Santo Patrón tiene, por lo tanto,
ese doble sentido de modelo de comportamiento
y protector del que se comporta bien, de acuerdo a ese modelo.

Yo quise saber quién era vuestro Santo Patrón
y me dijeron que eso era muy complicado:
que si el Arcángel Gabriel para unos, Santa Tecla para otros,
y hasta San José Obrero, patrono de casi todos al fin...

Pensé que si hubiera sido en el mundo clásico precristiano
habrían podido ser un Mercurio alado, un Eolo soplador de vientos
o hasta el mismísimo Orfeo
que llegara a visitar los reinos infernales y que debía cantar muy bien,
algo que hoy sabemos que es muy eficaz --ser cantante--
para lograr transmitir bien un mensaje y que llegue a más gente.

Alguien entrometido, de los que van y vienen, ángeles o mensajeros,
portadores de avisos, portadores de avisos de cosas que pasan en el mundo...

Y así andaba yo, dándole vueltas al cerebro,
cuando me di cuenta de que estaba utilizando las mismas palabras
que nuestros antepasados de la época de Cervantes utilizaban
para referirse a los espías,

ojos y orejas del rey, los que llevan los negocios secretos del rey,
los que van y vienen con avisos de cosas que pasan en el mundo,
los portadores de avisos, los mensajeros de noticias valiosas...

Los correos de avisos, los que van y vienen...

Virtuales telecomunicadores, ángeles virtuales

UNO:

Yo soy de letras, que dicen
--tal vez por ello tenga tanta labia, ¿de dónde vendrá esta expresión?--,
doy clases de historia y trabajo sobre la época de Cervantes y Felipe II,
en la frontera mediterránea de entonces,
en esas fronteras desde las cuales es más fácil comprender el centro tantas veces.

Y trabajo sobre cómo Habsburgos y Otomanos, cristianos y musulmanes,
europeos y afroasiáticos se espían mutuamente e intentaban conocerse,
en medio de confusiones o equívocos terribles
y batallas navales de cientos de naves cañoneándose al mismo tiempo,
con infinitudes de gentes que iban y venían para contárselo todo unos a otros

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

e intentar buscarse la vida con más ventura o más Fortuna,
la gran diosa del momento adorada en todas las marinas del Mediterráneo.

Cervantes fue uno de ellos y hoy sabemos que el Gran Espía.
El más grande, porque supo contar todo lo que sabía para todos
y con ello lograr que pudieran conocerse mejor a ambos lados de la frontera,
moros y cristianos, andaluces y transilvanos,
griegos, calabreses, arnautes albaneses, tedescos alemanes,
pero también Príncipes y Monipodios, don Quijotes y Cortadillos,
contrarios aparentemente o con signos diferenciadores a causa de inúmeras fronteras,
en ellas los expertos en ellas mismas y sus gentes, ellos mismos,
omnipresentes --Cervantes uno de ellos-- los que van y vienen.

Seres fronterizos en todas las fronteras
que van y vienen y husmean en todos los rincones, entrometidos,
investigadores y, sobre todo, comunicadores,
expertos en nuevas relaciones, expertos comunicadores.

Porque todo eso lo hacen para saber y contar,
en la esencia de su saber el contar a otros que a su vez,
al saber más, contarán más y así recurrentemente al infinito o
--si alguno no contara todo o no contara bien-- al bucle.

Y ahora que sale esto del bucle,
voy a aprovechar para presentaros --presentaros de presente, regalo--
un bucle cervantino esplendoroso, de meta-matemático.

Está en el Quijote, como no.
A quien no lo haya leído todavía quiero recomendarle que no lo lea
hasta no haber realizado una experiencia previa, una cata breve,
de no más de dos horas de duración:
leerse con tranquilidad los ocho primeros capítulos de la primera parte del libro,
más el capítulo nueve. Nada más.
Y quien capte ahí, en la invención de Cide Hamete Benengeli como autor del libro,
un guiño/bucle cervantino telecomunicador, que siga.
Quien no, que no siga.
Que no lea más y se espere unos añitos para hacer un nuevo intento.
Así de fácil.

Pero el bucle que os quería referir está en un relato intercalado
--otro guiño prebúclico,
y perdonen por el neologismo, si esta palabra pudiera denominarse así—

intercalado en el Quijote y que por lo tanto no lo ha escrito Cide Hamete Benengeli,
el verdadero autor del libro en la ficción cervantina.
Está en el relato titulado "El curioso impertinente",
que el dueño de una venta se encuentra en un arcón y que leerá un lector para todos.
Y ahí, en "El curioso impertinente", salta el bucle inteligentísimo,
una descripción perfecta de lo que un amigo buen poeta, JM Parreño,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

denominaría "sistema paranoico"
y un matemático que debierais conocer, Kurt Goddel,
analizaría en claves de coherencia/incoherencia de sistemas.

Pero vamos al texto de Cervantes --no de Cide Hamete Benengeli,
es el único relato que no ha escrito del libro sobre el Quijote--
de la primera parte, capítulo XXXIII.

El discurso --pues un discurso es, de un tal Lotario,
en quien un cervantista como Camamis cree leer Lutario o Lutero--
es, como siempre en Cervantes, una belleza de retórica oralidad.
Va dirigido al amigo Anselmo --en quien el mismo cervantista cree ver
referencia a Erasmo incluso en el juego de las letras del nombre--
y dice así:

"Paréceme ¡oh Anselmo!
Que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros,
a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta
con las acotaciones de la Santa Escritura,
ni con razones que consistan en especulación del entendimiento,
ni que vayan fundadas en artículos de fe,
sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, intelegibles,
demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas
que no se pueden negar,
como cuando dicen:
*Si de dos partes iguales quitamos partes iguales,
las que quedan también son iguales;*
y cuando esto no entiendan de palabra,
como, en efecto, no lo entienden,
háseles de mostrar con las manos,
y ponérselo delante de los ojos,
y aún con todo esto no basta nadie con ellos a persuadirles
las verdades de mi sacra religión."

Era inviable la polémica religiosa entre dos religiones con diferentes libros,
con diferente aparato de citas o autoridades,
eran dos mundos sistemas coherentes en si mismos, dos sistemas paranoicos,
sin posibilidad de comunicación al no haber aparato común de citas.

Y eso es la guerra. Más maera, que dijera el sabio Groucho Marx.

DOS.

Santos Patronos y ángeles virtuales,
los que van y vienen portando avisos de cosas que pasan en el mundo,
los grandes espías.
Las espías, en femenino, se decía por entonces.
Al desmontar la red de agentes secretos de Felipe II en Estambul
me encontré, como es natural, con una gran cantidad de espías.

Grandes mercaderes, como los banqueros de hoy,
que hacían grandes negocios
con los cambios que propiciaba la frontera de los dos sistemas
con dos leyes diferentes, excluyentes y enfrentadas.
Ideal para los buenos negocios.
También altos funcionarios,
como un intérprete del Gran Visir,
y hasta el médico privado de muchos altos cortesanos.

Pero sobre todo estaban los que iban y venían
--así se les llamaba--
o los correos de avisos y correspondencia reservada.

Entre aquella maraña de gente había dos, el Ferrari y el Bordón,
que se hicieron varias veces el recorrido entre Estambul y Madrid,
el Ferrari hasta a Badajoz y a Lisboa cuando Felipe II estaba allí
incorporando Portugal a su Corona.

Juan Estéfano Ferrari --o de Ferrara, en Italia--
era el correo de confianza del tuerto milanés Giovanni Margliani,
el embajador medio secreto de Felipe II que logró firmar treguas con el Gran Turco,
tras años de peligros y regateos.
Corrió incontables aventuras, que saltan aquí y allí en los documentos,
por ser correo tan secreto que hasta el Virrey de Nápoles,
el Marqués de un lugar de aquí al lado, de Mondéjar,
no sabía que lo era y a punto estuvo de morir por ello el ferrarés.

Fabio Bordón fue aún más arriesgado como correo de su señor,
Martín Vázquez de Acuña o Martín de Acuña sin más, don Martino para los turcos,
el verdadero iniciador de la operación de treguas
con una serie de falsificaciones documentales de altísimo nivel
que hicieron que el rey Habsburgo y el sultán Otomano trataran treguas
o suspensión de armas, como también se decía.

Una verdadera operación secreta de los servicios secretos,
casi un bucle perfecto, si miramos a sus brillantes resultados.

Que Martín de Acuña pagó con la vida en un castillo de aquí al lado,
de Pinto, cerca de Valdemoro, con su penal actual.
El Bordón era su correo de confianza, habilísimo,
que llega a driblar al mismo Virrey Mondéjar en Nápoles para que no le encarcele.

Sus enredos fueron tantos, que el enfadadísimo Virrey
llegó a encarcelar a su propio secretario Alonso de Cáceres
y a controlar
todos los cambios y contra-cambios que habían realizado los bancos de Nápoles
para investigar posibles pagos secretos, como en verdad había.
Siempre los mismos laberintos cuando el secreto anda de por medio.

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

El Virrey se quejaba amargamente a la Corte de tantos enredos a espaldas suyas y así lo gritaba con acritud desde su palacio napolitano.

Pensad que las cartas, entonces, es normal que las dictara a un escribano con buena letra --el buen tratamiento de textos informático de hoy, desde la frontera técnica que nos separa de ellos.

Y así, algunas de sus cartas atronan con su oralidad escandalosa, casi suenan a gritadas en esa sala napolitana a un atareado y asustado escribano de asuntos tan secretos.

He aquí un ejemplo a propósito del espía o correo o portador de avisos, Fabio Bordón, del gremio de los que van y vienen:

Es el Marqués de Mondéjar quien dicta o grita:

"Pidióme el dicho Fabio Bordón dineros para el camino, diciendo me que no los llevaba.

Y habiéndole dicho que se los mandaría dar, se ha ido sin verme y sin pasaporte para que no le pudiesen poner impedimento en su viaje en este reino.

No sé la causa que le moviese a ello.

"Pero basta haber estado en la escuela de don Martín y ser su criado,

que, sin agravialle ni encargar mi conciencia, puedo certificar a V.Md. que

no ha puesto los pies en Italia hombre más desacreditado que él.

Y allende los inconvenientes que dejan considerarse de tratar negocios de importancia por hombres de esta calidad ni cosa suya, se pierde mucha auctoridad y se gastan los negocios y se derreputa y infama la nación."

Elocuente al alcarreño señor de Mondéjar.

Pero esa es otra historia diferente de la que aquí nos interesa, y a la que tengo que comenzar a pensar cómo rematar.

Juan Estéfano Ferrari y Fabio Bordón, expertos en traspasar fronteras con información,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

son una pareja modélica, en su sentido más moderno,
de esos miles que eran la chavalería del momento de su perfil,
especializados en portar informaciones entre los dos mundos enfrentados,
dos sistemas de leyes diferentes
--y bastante fundamentalistas a la hora de aplicar esas leyes--,
dos enemigos que se demonizaban mutuamente y así les iba a todos.

Siempre en la frontera de la legalidad,
confiando en que el cuerpo aguantara y la fortuna se mostrara generosa,
fueron sin duda de los que más contribuyeron al conocimiento mutuo
a ambos lados de la frontera,
y los que hicieron posibles suspensiones
--en ocasiones con falsificaciones y malas mañas--
suspensiones de armas difíciles, tratos pacificadores,
las treguas con el Gran Turco,
el Enemigo mitificado y propagado por los Habsburgos, por Europa,
como el Gran Otro,
de telón de fondo el Mono de Dios, Satán, el Enemigo Malo.

Sólo desde la frontera era posible la percepción del centro,
de los dos centros.
Privilegio de los que iban y venían, de Cervantes entre ellos,
correo de avisos como el Ferrari y el Bordón,
en un viaje relámpago a Orán en junio de 1581.
Estrictos contemporáneos
--lo anterior sucedía en torno a 1578--,
aunque no se conocieran inmersos en la misma realidad de la frontera,
los únicos capaces de contar a todos que aquello no era para tanto,
que se podía sobrevivir y, más aún, medrar con eso de los cambios
y contra cambios.

Ellos eran los que convertían a Europa en una verdadera
unidad de información,
los que contaban a todos, a la larga,
por mucho que se esforzaran los señores porque guardaran el secreto,
los que nos cuentan a nosotros ahora,
con su lengua a veces pastosa a veces genial,
la realidad de sus vidas,
la realidad de su tiempo,
la de la frontera.

Con tal fuerza expresiva que,
con los medios de hoy,
parece hasta audiovisualizable.

Y no me quiero enredar con un Cortadillo postpunk deborado,
en busca de su primer trabajo camino de Sevilla
--la Nueva York del momento--
y encontrándolo en la economía sumergida, que dicen,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

perfectamente estructurada por el gran cippo del mercado negro señor Monipodio.
Puro arquetipo válido para un final de siglo en crisis de hace casi medio milenio
y para un final de milenio en crisis de sociedad industrial avanzada,
o disparatada o así.

Si no fuera porque los de letras somos tan disparatadamente torpes
para dominar los medios técnicos que los técnicos domináis tan bien,
como es natural que así sea,
otro gallo nos cantaría. A los de letras y a los técnicos, claro.

Otra frontera.

Que hay que franquear cuanto antes para que no nos vayamos todos
al garete, que dicen.

Pero no quiero ponerme milenarista
en la línea de lo que hace un par de años rezaba en camisetas que vendían
--todo se vende aquí-- en la librería Feltrinelli, allá por Italia:
"Animo, amigo, lo mejor ha sucedido ya".

Y no quiero ponerme así
--eso de "todo tiempo pasado fue mejor", tan raro--,
porque lo mejor no ha sucedido todavía, sin duda,
sino que está por venir o, mejor aún, es hoy y ahora,
planeando comandos de espías de todo lo que pasa por el mundo
que se lo cuenten a todos para que lo sepan todos y lo cuenten a otros y así,
lo cual es divertidísimo
y con los medios técnicos de hoy multiplicable hasta límites nunca sospechados,
y hasta enredándose en bucles divertidos por el camino o laberintos
de los que habrá que ingeniárselas para salir.

Un pequeño lío, pero del que habrá que salir,

así que

TRES.

Hace tres días me llamaron por teléfono al departamento de letras
los de la delegación de alumnos de ciencias.

Era para invitarme a un concurso de poesía que habían convocado
para finales de mayo,
como los telecos tenéis el vuestro anual de versos y de narrativa.

Para mí es un lujo poder leer
los partos literarios anuales de una promoción de una facultad.
Lo supe el año pasado, en el concurso de la Politécnica,
con aquellos relatos que adoptaban trucos de juegos digitales,

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

de marcianitos o como se llamen,
y con aquellos versos que recreaban la soledad o el enamoramiento.

Los estudiantes de letras también tienen su concurso anual,
mimado por la delegación de estudiantes,
y a los premiados los publican en una revista que tienen los filólogos
que se llama Barataria.

Hay tan pocos ángeles virtuales portadores de avisos de cosas que pasan
por las Facultades,
que unos y otros no se enteran de las revistas y concursos
que organizan unos y otros.

Pues bien,
os digo a los de la Politécnica,
como les dije a los estudiantes de ciencias,
que se pongan en contacto con los de Barataria en letras,
o con los Hatueis de historia, que andan con cosa de ediciones,
para aunar la publicación de los premiados y finalistas
de todas esas facultades que tenéis ya concurso literario.

Podría dar lugar a un lujosísimo libro anual,
o un especial de la revista de los filólogos, o lo que sea.

Un anuario literario,
luego ampliable a guiones audiovisuales,
cederoncitos con historias originales
o adaptaciones literarias al lenguaje audiovisual
o lo que sea, una vez más.

Creo que debo aprovechar esta cancha o púlpito que me habéis brindado
para ofrecerlos a los telecos y politécnicos en general
el laboratorio de humanidades que estamos intentando montar en letras
y que ya ha rodado un par de cortos serios y otros varios casi almodovarianos
y tiene previsto mucha marcha más.

Pues bien: desde aquí os convoco a un concurso de guiones de cortometrajes
en modalidades abiertas sobre asuntos pedagógicos o de creación pura.

Por ejemplo,
al que traiga el mejor guión para filmar sobre la teoría de la relatividad,
o sobre la matemática del huevo, por ejemplo

--que no es broma: aquí os enseño un folletito editado sobre ello
por Luciano Buggio, de la Biblioteca Popolare di Fisica de Venecia,
abril 1997, que es una delicia--,

o sobre algo que vosotros veáis que se puede explicar en diez minutos,
en veinte minutos, en treinta y cinco o en ocho horas de grabación...

Emilio Sola:
"Europa: Una casa de cristal"

O sea, que hay que ponerse a pensar, perfilar y parir.
A ponerse en marcha.
Y más ahora que acaba de estallar la primavera
y con ella dicen que estallan también las neuronas o lo que sea de la creatividad.

Consideráos, pues, convocados a un gran concurso de guiones audio/video
para el soporte que sea o que más os guste,
capaces de movilizar los posibles equipos de un laboratorio humanístico,
cachondo y enredador.

¿Vale?

Pues vale ya, y

FINAL.

He releído este discurso o ensayo poemático, mejor,
y me ha gustado a medias, aunque lo suficiente para ponerme la corbata de oro.

Otro día os contaré su significado simbólico para mí,
un trocito de tela tejida en Damasco,
reliquia de viejas técnicas, gusto y sabiduría.
Y me he metido en el monedero tres piedras de Mauritania,
que llamaban los jipis,
fabricadas por vidrieros de Murano y que servían de moneda
en las antiguas rutas del oro transaharianas
antes de que el oro fuera el Gran Patrón monetario de Europa, más o menos.

En periodo de reflexión electoral como estamos
--y me animaría a decir hasta que sería deseable andar en procesos electorales
cada curso o así por lo que se agiliza, agita y anima la cosa universitaria--
hay que pedirles cosas a nuestros Santos Patronos,
El Arcángel, Santa Tecla, San José el Obrero, Mercurio Alado, Eolo Venteador u Orfeo,
el Ferrari y el Bordón, y hasta a san don Julio y a san don Manuel,
rezarles cada noche y pedirles mercedes.

Bases firmes para la mucha marcha que se avecina
y felicidades para todos.

¡Salud!

NOTA FINAL:

Visto con la perspectiva de un solo quinquenio, los dos textos son asombrosos por lo
naïf de los planteamientos y la expresión. Pura literatura. Sólo los estudiante podían
abordar el juego de las paradojas y encontrar la manera de actuar..